

EL DUELO Y LA CULPABILIDAD EN *AYER NO MÁS* DE ANDRÉS TRAPIELLO

Elżbieta Bender

Zakład Studiów Hispanistycznych, Instytut Filologii Romańskiej,
Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie,
Pl. M. Curie-Skłodowskiej 4 A, 20-031 Lublin, Polonia
e.bender@poczta.umcs.lublin.pl

Mourning and guilt in *Ayer no más* by Andres Trapiello

Abstract: Andres Trapiello's novel *Ayer no más* offers interesting material for the investigation of complex transgenerational relations affected by past traumatic experiences. The novel depicts the ways the descendants of the participants in the Spanish Civil War deal with their parents' guilt and shows how the memories of the past erupt after years of historical silence. The author, through references to postmemory and transgenerational transmission, attempts to explain the mechanisms behind inherited guilt, the connection between this guilt and the grief felt by the victims' families, and the way these experiences have influenced social life in contemporary Spain. *Ayer no más* is an autofictional novel, and hence its analyses enable the examination of the approach of three generations of Spaniards to the traumatic past. The characters' experiences reveal that many years of historical silence that were supposed to facilitate forgetting in fact prevented the victims from ending their mourning and, at the same time, prevented the Spanish community from acknowledging the truth about the tragic past. As a result, both the descendants of the victims and the culprits suffer: the former because they have not been able to cope with the grief, and the latter because they have inherited the sense of guilt. Andres Trapiello attempts to heal those wounds with a narrative that addresses the hidden, yet sensed, history.

Keywords: Andrés Trapiello; *Ayer no más*; mourning; guilty; transgenerational transmission; postmemory

Resumen: *Ayer no más* de Andrés Trapiello ofrece un interesante material para analizar las complicadas relaciones generacionales afectadas por los traumas del pasado. Su lectura nos permite ver cómo los hijos de los combatientes de la Guerra Civil afrontan la culpabilidad de sus padres y cómo los recuerdos del pasado irrumpen tras años del silencio histórico. Recurriendo a los conceptos de postmemoria y transmisión transgeneracional se pretende explicar los mecanismos psicológicos de la sensación de culpabilidad heredada,

su relación con el duelo de las familias de las víctimas y sus repercusiones en la vida social de la España contemporánea. El hecho de que *Ayer no más* sea una novela autoficcional hace que sus análisis textuales valgan para diagnosticar los traumas del pasado que hoy afectan a personas reales de tres generaciones españolas. Las experiencias de los protagonistas de la novela demuestran que largos años del silencio histórico en España, que tendrían que haber facilitado el olvido, impidieron que las familias de las víctimas de la guerra acabasen su duelo y que la sociedad (re)conociese la verdad sobre el trágico pasado. En consecuencia, tanto los hijos de las víctimas como los de los victimarios viven hoy atormentados: unos, por no elaborar su duelo y los otros, por heredar la sensación de culpabilidad. Andrés Trapiello trata de curar estos males por medio del relato novelístico para así dotar del contenido a la historia oculta, pero presentida.

Palabras clave: Andrés Trapiello; *Ayer no más*; duelo; culpabilidad; transmisión transgeneracional; postmemoria

1. Introducción

La historia de la humanidad abunda en acontecimientos traumáticos. Muchos de ellos afectan no solo a los individuos que los vivieron y sufrieron en persona, sino que también influyen en las generaciones posteriores, que no experimentaron directamente lo ocurrido. Es así porque, aunque con el transcurso del tiempo suelen cicatrizar muchas heridas emocionales, hay algunas que parecen no curarse nunca. Están causadas por historias del pasado que –a menudo sus protagonistas desaparecidos– se perpetúan en la memoria de sus descendientes, familiares y pueblos enteros. En España, tal es el caso de la Guerra Civil y el franquismo, épocas silenciadas durante la dictadura y muy escasamente evocadas en los años de la transición, para resurgir con enorme fuerza en el siglo XXI. Este gran despertar¹ en la conciencia histórica española se debe a los llamados hijos y nietos de la guerra. Entre ellos, políticos, historiadores y escritores. Los primeros, al inicio de la nueva centuria, impulsaron una nueva política histórica que, entre otros, favoreció la creación de la ARMH² y la promulgación de la Ley de Memoria Histórica³. Los historiadores se vieron más libres y, al mismo tiempo, más instigados para investigar la Guerra Civil y el franquismo, períodos hasta entonces relativamente poco estudiados. A su vez, los escritores se lanzaron a crear narraciones que esclarecieran los momentos más oscuros y vergonzosos de la historia reciente de España. Se estima que entre 2001 y 2018 se publicaron 1.248 obras sobre la Guerra y la dictadura,⁴ dando un promedio de 70 novelas por año (Morales 2018).

¹ En 2002 Javier Valenzuela utilizó la expresión «despertar tras la amnesia» para señalar la importancia que la Guerra Civil comenzaba a tomar en la sociedad y en la literatura españolas a principios de la nueva centuria (Valenzuela 2002).

² Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, fundada en diciembre de 2000. Su principal objetivo fue y sigue siendo la localización de víctimas de la represión durante la Guerra Civil y la dictadura de Franco.

³ Aprobada en diciembre de 2007, la ley sigue despertando mucha polémica entre diferentes grupos ideológicos.

⁴ Se suele indicar *Soldados de Salamina* de Javier Cercas (2001) como la novela pionera de la nueva narrativa histórica en España.

De entre los escritores más comprometidos con la memoria histórica destaca Andrés Trapiello. Su interés por el conflicto fratricida se remonta a los años noventa, cuando publicó *Las armas y las letras* (1994), primer libro ensayístico sobre la narrativa de la Guerra Civil. Posteriormente, Trapiello escribió novelas de temas más o menos directamente relacionados con la guerra: *La malandanza* (1996), *Días y noches* (2000), *La noche de los Cuatro Caminos. Una historia del maquis. Madrid, 1945* (2001) y *Los amigos del crimen perfecto* (2003). En 2012, salió su novela *Ayer no más*, que debe considerarse la culminación de sus indagaciones sobre el tema.

En varias entrevistas concedidas con ocasión de la promoción de este libro, Trapiello reconoció el gran impacto que la Guerra Civil había ejercido en la vida de sus familiares y en la suya propia (Trapiello 2013). Por eso, no sorprende nada que, en 2016, el escritor aceptara entrar en el comisionado para la Memoria Histórica en Madrid.⁵ Ponía así en práctica social lo que hasta ahora hacía tan solo por medio de la palabra escrita: recordar la traumática historia, reparar los daños y dignificar a las víctimas para, por fin, llegar a la reconciliación. Este parece ser también el principal objetivo de su novela *Ayer no más*.

En el presente artículo se estudiará la problemática de duelo y culpabilidad, tal y como estos se reflejan en la novela de Andrés Trapiello. Para empezar, se recurrirá a nociones que –desde hace una década– se llevan manejando en relación con la conciencia colectiva de la historia y la narración historiográfica. Posteriormente, se llevarán a cabo los análisis textuales de *Ayer no más*, cotejándolos con los resultados de estudios psicoanalíticos sobre la transmisión transgeneracional de vivencias traumáticas.

2. Andrés Trapiello sobre la Guerra Civil

Como indica el mismo Trapiello, la Guerra Civil siempre ha sido un asunto muy importante en su vida. En una entrevista confiesa que quiso ser escritor justamente para poder contar la guerra, ya que esta era un hecho determinante en su familia:

Toda la existencia de mis parientes cercanos –mi madre, mi padre, mis tíos, mis abuelos– giraba en cierto modo alrededor de este hecho. Yo creo que estuvieron conmocionados toda la vida pensando que se habían librado de la muerte. La habían visto por todos los lados (Trapiello 2013, s.p.).

Así y todo, no debe extrañar que cuando –en los años noventa– a Andrés Trapiello le encargaron escribir un ensayo sobre la literatura de la guerra, no dudara en hacerlo, aunque en esa época recordar aquello –según las palabras del escritor– era un campo de minas (Trapiello 2014b). Su libro *Las armas y las letras*, publicado en 1993, ahora es una obra de obligada referencia para quienes investigan la literatura de la guerra, pero en la época de su primera edición la repercusión en el mundo académico fue casi nula:

⁵ En 2018 el diario *El País* informaba sobre algunas desavenencias en el trabajo del comisionado e indicaba sus tres tareas esenciales: «retirar los honores otorgados por el Ayuntamiento a aquellas personas que no se consideran merecedoras de estos, crear el mapa de la memoria de Madrid –en el que se incluye un memorial en el cementerio de la Almudena que ha resultado enormemente conflictivo–, y hacer una revisión completa del callejero de Madrid» (Pérez-Lanzac 2018).

Las armas y las letras, más que atacado, fue dejado de lado; no por todos, claro, hubo gentes que lo leyeron entonces; pero la mayoría, sobre todo en la universidad, seguía en otra cosa, con cierta pereza intelectual; ahora la gente ha empezado a leerlo, también porque leer de aquella guerra duele menos. *Las armas y las letras*, a mi modo de ver, se lee ahora con otro talante que hace veinte años. Probablemente porque el ambiente ha cambiado (Trapiello 2014a: 19).

Es cierto que ahora, tras su reedición de 2010, *Las armas y las letras* se lee más y de manera más emocional, también en los círculos académicos. A veces el libro suscita exacerbadas polémicas, como la que se desató tras la reseña de Sebastiaan Faber (2014a). La réplica de Trapiello (2014) y la respuesta de Faber (2014b) demuestran lo espinoso que sigue siendo el debate sobre la Guerra Civil, un asunto profundamente politizado por mucho que queramos negarlo.

3. La realidad y la ficción

Según consta en las declaraciones de Trapiello, aunque *Las armas y las letras* le trajo el reconocimiento y éxito editorial, no le permitió plasmar sus preocupaciones más íntimas relacionadas con la guerra. Se convenció entonces de que para contar la verdad de los acontecimientos históricos era mejor servirse de la literatura ficcional. Lo transmite magistralmente el protagonista de *Ayer no más, alter ego* del mismo Trapiello: «solo la novela puede hacer algo por la verdad y ahora, como hemos convertido los libros de Historia en una ficción, hemos de recurrir a la ficción para contar la historia» (Trapiello 2012a: 277). Con esta opinión, Trapiello muestra su gran escepticismo ante el discurso historiográfico, situándose entre los partidarios de la concepción narrativista de la Historia, difundida por Hayden White (1973). De hecho, en una entrevista radiofónica, el escritor constata que a veces con la ficción entendemos mejor lo que ha pasado (Trapiello 2012b, 01:20-01:35).

Trapiello (2012c) reconoce que llevaba 35 años pensando en escribir una novela como *Ayer no más*. Confiesa que la idea de escribirla surgió porque, dentro de una enorme cantidad de libros sobre el asunto, no encontraba ninguno que no representase claramente a uno de los dos bandos de la contienda. Y él quería plasmar la guerra en toda su complejidad, concediendo la palabra a todos los españoles: los que ganaron la confrontación y los que la perdieron, así como los que no la vivieron, pero sí la heredaron. En una entrevista radiofónica, Trapiello (2012b, 12:14-12:30) explica: «necesitaba hacer una novela contemporánea en la que todo el mundo, es decir los rojos, los fascistas y los de la tercera España pudieran exponer sus razones con la mejor inteligencia a su alcance». Para realizar este objetivo, el escritor utiliza a muchos narradores, creando una novela coral. Por medio de la multiplicidad de voces consigue plasmar una imagen muy compleja de la Guerra Civil, a menudo contradictoria y muy dolorosa no solo para los que combatieron en ella, sino también para los familiares de estos, que lloran sus muertos o ignoran las actuaciones de sus padres y abuelos. El mismo autor califica así su libro:

Mi novela *Ayer no más* trata de eso, del mal, de la venganza y de la justicia, y de la complejidad de nociones como «memoria histórica», del recordar y del olvidar, y de que no hay

víctimas de primera ni de segunda, por lo mismo que todos los verdugos son iguales en su condición de asesinos (Trapiello 2014a: 21).

De acuerdo con las palabras del escritor, uno de los principales retos de *Ayer no más* es acabar con una visión maniquea de la Guerra Civil. Por eso, la novela ahonda en el delicado problema de la memoria histórica, frente a cuyas iniciativas varios personajes –al igual que no pocos españoles de hoy– se muestran escépticos o, en ocasiones, indignados u ofendidos. Son especialmente relevantes las palabras de Medinagoita, uno de los personajes de la novela cuyas opiniones coinciden mayoritariamente con las del mismo Trapiello:

Tengo mis sospechas de que la memoria histórica es, en práctica, un intento de fundar el mito de una España superior a otra, sin tener en cuenta aquello que decía Nietzsche al respecto: en relación a la memoria «no hay hechos, solo interpretaciones». Y que la memoria histórica honra a las víctimas, pero tiene esta desventaja: si la Historia es siempre una reconstrucción incompleta y problemática de lo que ya no es, la memoria colectiva deforma el pasado, omitiendo lo que no conviene recordar o alimentando los deseos de venganza. Y que el debate debe continuar sin que nadie se arrogue la propiedad del relato de la guerra. La tarea de hacer la historia de la Guerra Civil es, más que ninguna otra, común: la verdad la hacemos entre todos (Trapiello 2014a: 141).

En opinión de Granata de Egües (2014: 5): «*Ayer no más* no es una novela histórica, es una ficcionalización de los problemas reales que se están viviendo en España, que si bien arrancan con la contienda de 1936 han tenido en los últimos años una particular relevancia». Sobre la estrecha relación entre la realidad y la ficción en *Ayer no más* escribe también María del Mar Fuentes Chaves (2017a), fijándose en el carácter autoficcional del relato: indica los parecidos entre las opiniones y ciertas vivencias de Andrés Trapiello y las del protagonista de la novela como, por ejemplo, la militancia del padre de uno y del otro en el bando sublevado durante la Guerra Civil (Trapiello 2012c). La misma autora dedica su tesis doctoral (Fuentes Chaves 2017b) a la obra de Trapiello, centrándose en sus representaciones de la memoria y el pasado. Otro estudio sobre la novelística de Trapiello es el de Javier Sánchez Zapatero (2016), donde –recurriendo al concepto de «abusos de la memoria» de Tzvetan Todorov– se ofrece una nueva y muy prometedora perspectiva para estudiar los relatos de memoria histórica.

4. El pasado y el presente

Ayer no más se estructura en torno a dos planos temporales: el pasado, que corresponde a la Guerra Civil, y el presente, equivalente a principios del siglo XXI, momento en que en España se emprenden numerosas iniciativas de memoria histórica. Ambas temporalidades se entrelazan arrastrando a los protagonistas, sus familias y sus amigos. La acción se inicia en el León contemporáneo con el fortuito encuentro entre Graciano, hijo de un hombre asesinado por un grupo de falangistas durante la guerra, y Germán, uno de los presuntos asesinos. Al encuentro asiste el hijo de este, José Pestaña, protagonista y principal narrador, un renombrado historiador, experto en la Guerra Civil, profesor universitario y miembro de la Agrupación de la

Memoria Histórica en León. Al escuchar la triste historia de la familia de Graciano y al ver la reacción algo confusa de su propio padre, José queda aturdido y a partir de entonces sus relaciones, que nunca habían sido buenas a causa de fuertes discrepancias políticas entre ambos, se hacen aún más complicadas. Germán no quiere hablar con su hijo sobre aquel suceso de la guerra que se acaba de revelar, lo que lleva a José a debatirse «entre su deber de historiador riguroso y sus obligaciones filiales» (Senabre 2012). Por un lado, siente la obligación de investigar el caso, pero, por otro, no quiere hacer daño a su propia familia. Al parecer, tampoco cree en la culpa de su padre. Sin embargo, le inquieta mucho que Germán no quiera hablarle de esa historia y que se niegue a indicar el lugar donde enterraron a la víctima.

El eje central de *Ayer no más* es la complicada relación de un hijo y un padre enfrentados por el recuerdo de la Guerra Civil, así como también la historia de la lucha de los familiares de la víctima por encontrar al cuerpo de su ser querido y acabar su duelo. En las turbias relaciones entre unos y otros se entremeten los activistas de la Memoria Histórica, cuyas actuaciones dificultan o incluso impiden que se llegue a la verdad y a la reconciliación.

5. La verdad y la mentira

En *Ayer no más* se plasman los traumas causados por el recuerdo de la Guerra Civil que afectan a numerosas familias españolas. A pesar de que ya pasaron muchos años desde la contienda, o justamente por ello, los descendientes de los que se batieron en ella quieren conocer la verdad sobre la actuación de sus padres y abuelos. Sin embargo, volver al pasado supone traumatizar a muchas personas: las que vivieron la guerra y las que no la vivieron, pero presienten que algo malo pasó en aquella época y no logran deshacerse de esa sensación. Volver al pasado hace recordar momentos dolorosos o vergonzosos, que muchos de los testigos prefieren olvidar u ocultar. De ahí que el recuerdo del pasado se llene de muchos silencios y muchas mentiras. Así, Germán se niega a contar lo que ocurrió el día en el que los falangistas mataron al padre de Graciano, mientras este miente sobre ciertos detalles de la tragedia. Tampoco José Pestaña dice la verdad. Por ejemplo, oculta a Graciano ser hijo del presunto asesino. Hay también otros personajes de la novela –entre ellos combatientes de la guerra o historiadores– a quienes el protagonista acusa de mentir sobre el pasado. Por eso, un día constata desesperada y sarcásticamente: «La Guerra Civil española es así la única de la Historia en la que habiendo muerto más de medio millón de personas nadie ha matado a nadie» (Trapiello 2012a: 45). Y en la conversación con Raquel, su compañera de trabajo y su amante, le advierte:

Si te vas a dedicar a Guerra Civil, no te fíes de nada ni de nadie, no creas lo que cuenten ni lo que leas en los libros, en los periódicos, en los archivos [...] No he visto nunca nada en lo que la gente mienta más. Y lo peor es que la mayoría de los que mienten no saben que lo hacen. A base de contarnos una mentira llegamos a creernos que es verdad (Trapiello 2012a: 259).

Lo que dificulta enormemente llegar a la verdad es que muchos testigos de guerra se niegan a hablar sobre lo ocurrido. Tal es el caso de Germán, quien justifica su

obstinado silencio con que: «Hay cosas que un padre no ha de contarle a un hijo, las cuales Dios sabe muy bien que fueron para el bien de todos, porque no hay que olvidar que la nuestra fue una Cruzada» (Trapiello 2012a: 91). Germán está convencido de que su militancia en el bando sublevado fue una causa justa y por eso ahora no tiene que contar ni explicar nada a nadie. No quiere recordar el pasado y tampoco quiere que lo hagan los demás. Por eso le disgusta que su hijo se dedique a investigar la guerra, y cuando se entera de su nuevo libro, no se lo puede perdonar. Le niega a su hijo el derecho a contar la guerra porque no la ha vivido. Presume de que la verdad le pertenece a él y no a su hijo: «La verdad no viene en los libros, por supuesto no en los que escribe Pepe [...] Le han llenado la cabeza de ideas intrínsecamente perversas, y por eso yo me he propuesto a escribir la historia tal como fue. Lo que yo cuente es la verdad. Pepe no estuvo allí. Yo sí. Punto» (Trapiello 2012a: 158).

6. El duelo y la culpabilidad

Dentro de la enorme complejidad temática de *Ayer no más*, resulta especialmente interesante el problema del duelo y la culpabilidad. Son vivencias traumáticas provocadas por la guerra y su recuerdo, que afectan no solo a los que vivieron en persona los trágicos acontecimientos, sino también a las generaciones posteriores. Cabe subrayar que hoy en día este fenómeno se observa y se estudia en diferentes países y pueblos que sufrieron la violencia. En el contexto europeo concerniente al Holocausto destacan los estudios de Marianne Hirsch (2008). La autora acuña el término de generación de postmemoria con el que designa a hijos y nietos de los sobrevivientes de traumáticos acontecimientos, que conocen el pasado a través de imágenes, objetos, relatos, comportamientos y afecciones transmitidos como una herencia familiar y/o cultural. El legado de sus antepasados se impone a sus «propias historias “tardías” [que] han sido vaciadas por las historias de la generación anterior, marcada por sucesos traumáticos que no se pueden entender ni recrear» (Hirsch, *apud* Epps 2016: 347-348). A conclusiones parecidas llegan los estudiosos que investigan narrativas postraumáticas en Latinoamérica⁶ o los que se dedican a los estudios del Holocausto en Polonia.⁷ Sin embargo, no todos los investigadores⁸ están de acuerdo con aplicar la noción de postmemoria a otros contextos que no estén relacionados con la Shoah. De hecho, resulta bastante dudoso comparar las experiencias de la violencia vividas en contextos geográficos y épocas históricas tan alejados. Por eso, para analizar los problemas de la memoria heredada, la culpabilidad y el duelo en *Ayer no más*, preferimos utilizar herramientas psicológicas, por ser estas más universales y, por tanto, menos controvertidas.

⁶ Conviene mencionar los trabajos de Ilse Logie, Bieke Willen o Belén Ciancio.

⁷ La mayoría de los artículos dedicados al concepto de postmemoria publicados en Polonia conciernen al Holocausto. Es así porque, siendo el país con el mayor número de judíos en Europa, Polonia fue donde los alemanes cometieron los más atroces actos de exterminio judaico. *cf.* p.ej. los artículos de Anna Kuchta y Anna Mach.

⁸ Beatriz Sarlo (2005) pone en duda la operatividad del concepto en contextos culturales diferentes al del Holocausto.

La trama de *Ayer no más* gira en torno al recuerdo de la Guerra Civil y a cómo diferentes personajes afrontan la traumática memoria del pasado. Mediante la forma coral de la novela, Trapiello trata de reflejar las distintas opiniones y visiones de la conflagración. Entre los personajes y narradores están los combatientes de los bandos enemigos, así como sus hijos y sus nietos. Sus posturas y emociones en relación con el recuerdo de la guerra son muy diversas. Sin embargo, predominan las del duelo y de la culpabilidad, que corresponden a los vencidos y a los vencedores, respectivamente. En ambos casos los traumas recaen, sobre todo, en los descendientes de los beligerantes, que –según la terminología hirschiana– formarían la generación de postmemoria.

Aunque heredar el duelo y heredar la culpa parecen ser experiencias igualmente traumáticas, la mayoría de las investigaciones de la postmemoria se centran en estudiar los traumas que viven los familiares de las víctimas. En cambio, *Ayer no más* trata de poner más equilibrio en el tratamiento del duelo y el de la culpabilidad. Pues, por un lado, se ofrece un interesante y muy convincente⁹ estudio de la culpa que siente su protagonista, José Pestaña, y, por el otro, se plasma el dolor de los que perdieron a sus seres queridos y hasta hoy no logran superar el duelo. Este es el caso de Graciano que, sesenta años después del asesinato de su padre, no consigue encontrar su cuerpo y no puede enterrarlo dignamente. La tristeza y el dolor de Graciano se transmiten a toda su familia, incluidos sus nietos. Ahora son ellos, como Jéssica, quienes se empeñan en dar con la tumba de su bisabuelo. Todos quieren vivir sin tener que recordar constantemente su tragedia familiar. Pero, como sostienen los psicólogos van der Hart y Goossens (1991[1987]: 1), la ausencia del entierro tradicional y de rituales de duelo bien desarrollados se lo dificulta enormemente.

Entre tanto, Germán, que estaba entre los asesinos y ahora debería sentir pena por los familiares de la víctima, se obstina en no contar nada de lo que presenció: niega rotundamente tener responsabilidad alguna en aquella muerte, aunque no da la impresión de ser muy sincero. Por ejemplo, se encuentra con un compañero suyo de guerra, un presunto asesino, para advertirle del peligro de ser llevado ante el juez. Aunque en algunos momentos Germán parece algo abatido, en opinión de su hijo, nunca siente remordimientos. Acosado por Graciano y los miembros de Memoria Histórica, se justifica: «[...] hicimos lo que hicimos porque no hubo más remedio, y para que ellos tengan la conciencia tranquila, nosotros tuvimos que hacer cosas que tampoco nos gustaban» (Trapiello 2012a: 91). La firme postura de Germán de silenciar lo ocurrido no solo perjudica a los familiares de la víctima, sino que, ante todo, afecta a su propio hijo, José Pestaña, quien experimenta una fuerte sensación de culpabilidad.

Para acercarnos a este problema vamos a recurrir al concepto de transmisión entre generaciones que se ha ido incorporando al psicoanálisis a partir de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, de la mano de psicoanalistas tales como

⁹ Por ser *Ayer no más* la novela autoficcional (cf. Fuentes Chavez 2017a; Crippa 2015).

Abraham y Török¹⁰, Faimberg¹¹, Enríquez¹², Green¹³ o Kaës¹⁴, entre otros. El germen de lo que después se definiría como transmisión transgeneracional se observa ya en los trabajos de Freud¹⁵, de los años veinte. Allí el padre del psicoanálisis considera que «el sujeto del inconsciente es, además de un sujeto de la pulsión, un sujeto de herencia» (Nussbaum 2009: 154). Según Silvia Nussbaum, desde la mirada freudiana podemos plantear que:

– Cada individuo está predeterminado por vínculos que preexisten a su nacimiento. – El sujeto empieza a ser antes de nacer. – La identificación primaria encuentra su esencia en lo que se imaginó sobre ese sujeto. – Se heredan aspiraciones, conflictos, encrucijadas, irrationalidades. – Cada individuo [...] tendrá que hacer suyo este paquete identificadorio, remodelarlo y desde ese cimiento armar lo nuevo que pueda inventar (Nussbaum 2009: 156).

Nussbaum (2009: 158-159) distingue dos tipos de transmisión transgeneracional: la de identificación y la apoyada en lo negativo, ausente de inscripción y representación. Para investigar esta última, Nicolas Abraham y Mária Török (1978) emplean el término de *cripta* con el que se refieren a contenidos traumáticos: las vergüenzas familiares y los duelos no elaborados.¹⁶ Según Nussbaum:

[...] estos dan por resultado un indecible que origina patología en las generaciones siguientes: un fantasma innombrable que no podrá ser objeto de representación verbal. Se trata de contenidos ignorados por los hijos con una existencia presentida. Así, los hijos de padres portadores de criptas pueden desarrollar dificultades en el pensamiento, problemas en el aprendizaje, fobias. En la generación de los nietos ocasionará *impensables* y podrá dar una clínica con sensaciones, emociones, imágenes bizarras sin correlato con la vida psíquica o familiar. Puede también dar lugar a conductas adictivas, delirios, trastornos psicómaticos (Nussbaum 2009: 159).

Lo que dicen los psicólogos a propósito de la transmisión transgeneracional negativa se plasma perfectamente en *Ayer no más*. Su protagonista, José Pestaña, intuye la existencia de un pasado vergonzoso de su padre a causa del obstinado silencio de este. José se siente culpable de ser hijo de un falangista que no hizo nada para evitar una muerte cruel e insensata y ahora encima no quiere decir nada sobre el fatídico día. José quiere afrontar la verdad por muy dolorosa que sea, porque de este modo espera redimir la culpa de su padre y la suya y acabar con el duelo de la familia de Graciano. Sin embargo, la postura de su padre le hace sentirse cada vez más desgraciado y más culpable. Hay una escena casi simbólica en la que José va al lugar donde los falangistas asesinaron al padre de Graciano y encuentra allí una vaina de bala y casquillos de una

¹⁰ Trabajaron sobre el duelo, la incorporación, las identificaciones endocrípticas y el fantasma (del Valle Laguna 2014: 8,16).

¹¹ Desarrolló los conceptos del telescopaje entre generaciones y las identificaciones alienantes (del Valle Laguna 2014: 8, 14-15).

¹² Investigó la transmisión del delirio parental (del Valle Laguna 2014: 8, 15).

¹³ Trabajó sobre la madre muerta y los duelos patológicos (del Valle Laguna 2014: 8).

¹⁴ Investigó los pactos denegativos (del Valle Laguna 2014: 8, 12).

¹⁵ En tales trabajos como *Duelo y Melancolía* (1917), *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921) y, sobre todo, en *El Yo y el Ello* (1923). cf. Nussbaum (2009).

¹⁶ Haydée Faimberg contribuye a los estudios sobre la transmisión elaborando las nociones de «telescopaje generacional» y la de «identificaciones alienantes» (Nussbaum 2009: 159).

pistola que le tiznan las manos de rojo. Se estremece entonces al imaginarse sus manos manchadas de sangre. Y piensa: «La prueba de un crimen que fue cometido antes de que yo naciera todavía me concierne, nos concierne a todos» (Trapiello 2012a: 223).

En opinión de José Pestaña/Andrés Trapiello, la sensación de la culpa heredada se debe a que a los hijos y nietos de la Guerra Civil se les niega el derecho a conocer la verdad. El protagonista constata amargamente: «Los derrotados hemos sido los hijos de los que hicieron la guerra: nunca conoceremos la verdad» (Trapiello 2012a: 176). En otro momento observa: «En cada casa, de una y otra zona, se han contado de la guerra unas cosas, para no tener que contar otras. En realidad han contado únicamente aquello que podían contar por inocuo, y si no han contado más es porque no podían hacerlo sin perderse el respeto» (Trapiello 2012a: 175).

Hay momentos en que José teme perder el amor de su padre por descubrir sus secretos de guerra. Entonces confiesa: «llegué a temer que el amor que sentí por él y que él sintió sin duda por mí lo olvidaría. Acaso ese amor no sea importante para la Historia, pero sí lo es para mí» (Trapiello 2012a: 156). Otras veces, la obstinación de su padre de no decir nada hace que José se incline por creer en la culpa de su progenitor. Entonces tiene remordimientos por ser un mal hijo. Se autoculpa, lo que le lleva a una frustración cada vez más aguda. Horrorizado, se da cuenta de que a veces desea la muerte de su padre:

Alguna vez he pensado estos últimos meses que todo resultaría más sencillo si mi padre hubiese muerto. Tal vez habría salvado mis momentos buenos, y a él, no sabiendo más.

He deseado su muerte muchas veces. Todavía la deseo y me aterra decirlo. Me digo: casi noventa años, ya ha vivido mucho, debería salir de escena, bajar al sepulcro, esperar que el olvido haga el trabajo que no han podido hacer ni la paz ni la piedad ni el perdón. Que la tierra se cierre sobre él, como se cierra sobre el mundo el olvido.

Y, sí, para mí no es la guerra, sino conocer la razón por la cual la guerra acabó con mi padre, la razón de ese pozo de amargura que he descubierto siempre en su alma, y saber qué tienen en común su perpetuo desasosiego y esta tristeza mía que más he detestado porque he visto siempre en ella la sombra de aquellas muertes y de la muerte.

Para mí no es la guerra, sino el temor de no honrarlo como debe honrar un hijo a un padre, y salvarle en mi amor, tanto como salvarme en él.

Para mí no es la guerra, sino saber por qué somos sus víctimas sin haberla hecho, por qué nos han mentido (Trapiello 2012a: 288).

En esta cita se manifiestan magistralmente las consecuencias de heredar los traumas del pasado y se evidencian los peligros que corren las personas que viven estas experiencias. José Pestaña siente la obligación de conocer la verdad porque así espera deshacerse de la sensación de ser culpable y, como no lo logra, experimenta una honda desesperación. Piensa entonces amargamente sobre la Historia y los daños que esta provoca. Llega un momento en el que constata: «puede uno decir que se siente culpable, no por lo que no ha hecho, sino por lo que ha hecho el padre o el pueblo o la facción a la que perteneces. Así me siento ahora» (Trapiello 2012a: 303). De este modo, el protagonista de la novela reconoce heredar el pasado traumático y se identifica con la generación de la postmemoria a la que sus padres y abuelos le transmitieron el duelo y la culpa por no querer decirle la verdad.

7. Conclusiones

La novela *Ayer no más* de Andrés Trapiello evoca la Guerra Civil, centrándose sobre todo en su impacto en la sociedad española actual. Refleja cómo el recuerdo del traumático pasado afecta a la vida de todos sus personajes, especialmente la de su protagonista José Pestaña, *alter ego* de Andrés Trapiello. A lo largo de la novela vemos que José, tras conocer un suceso de la guerra en el que participó su padre, se debate entre su deber de riguroso historiador y el de ser buen hijo. Sus vivencias nos llevan a reflexionar sobre quién tiene derecho a buscar la verdad histórica, quién puede reclamar la justicia de las atrocidades de la guerra, cómo cerrar los duelos del pasado y cómo llegar a la reconciliación. Las preguntas que se imponen son muchas más, lo que demuestra que el recordar la Guerra Civil es un asunto muy complejo y, al mismo tiempo, muy delicado.

Ayer no más –por ser una novela autoficcional– ofrece un material lo suficientemente referencial como para extraer conclusiones fidedignas acerca del impacto de la Guerra Civil en la vida actual de los españoles. El protagonista de la novela, José Pestaña, fácilmente identificable con el mismo Trapiello, representa a la llamada generación de la postmemoria, es decir, a los descendientes de los beligerantes, que, aunque no vivieron la guerra en persona, tienen la sensación de heredarla. Según los psicólogos, la generación de la postmemoria experimenta la transmisión transgeneracional, tanto positiva como negativa. La primera lleva a los jóvenes a identificarse con sus parientes traumatizados y a compartir un duelo entre todos. Tal es el caso de Graciano y su familia: sufren porque no encuentran el cuerpo de su familiar, no pueden enterrarlo dignamente y, por tanto, se ven incapaces de poner fin a su duelo. Historias como esta son muy frecuentes en pueblos que experimentaron la violencia y a los que se les niega elaborar su duelo. En los últimos veinte años, este tipo de traumas han sido y siguen siendo objeto de muchos estudios de memoria histórica. En cambio, escasean las investigaciones de la transmisión transgeneracional negativa, es decir, la que reciben los hijos y nietos de los (presuntos) verdugos. Por eso, plantear el tema de la herencia de la culpabilidad en *Ayer no más* debe considerarse uno de los mayores aportes de esta novela. Gracias a la historia de José Pestaña, nos enteramos de que mentir o tan solo silenciar la verdad sobre el traumático pasado hace daño a muchas personas. Al parecer, los que más sufren son los descendientes familiares a quienes sus padres y abuelos mienten u ocultan el pasado. Entonces se produce un vacío que hay que llenar de materia histórica. Y si los padres o abuelos se niegan a suministrarla, sus hijos o nietos presienten que algo malo y vergonzoso ha ocurrido y entonces, por ser descendientes de los verdugos, experimentan una sensación de culpabilidad.

Otra gran aportación de la novela *Ayer no más* es que nos indica el camino para combatir los traumas de la Guerra Civil. Según se deduce, la única solución para llegar a la reconciliación es dejar la palabra a todos los testigos y permitir a todos sus descendientes investigar lo ocurrido para impedir que se oculte o se falsifique la verdad. Por eso Trapiello se sirve de un relato de múltiples voces narradoras. Espera así conseguir una imagen más objetiva de la Guerra Civil y, sobre todo, llenar

los huecos de la memoria que debemos a quienes se negaron y siguen negándose a contar la verdad. De este modo, el escritor trata de dotar del contenido a la historia oculta pero presentada.

Referencias bibliográficas

- CRIPPA, Francesca (2015), «El recuerdo de la Guerra Civil en la España contemporánea: la elaboración intergeneracional del deber de la memoria en Ayer no más de Andrés Trapiello», *Narrativas. Revista de narrativa contemporánea en castellano* 39, 12-20.
- EPPS, Brad (2016), «La insoportable levedad de los huesos: Memoria, emoción, y pedagogía en Chile, la memoria obstinada y Nostalgia de la luz de Patricio Guzmán», *Cuadernos de Literatura* XX/39, 347-348.
- FABER, Sebastiaan (2014a), «La traición de los intelectuales», *Ínsula* 809, mayo 2014.
- FABER, Sebastiaan (2014b), «Cartas desde Crimea. Contrarréplica a Andrés Trapiello», *Puentes de crítica literaria y cultural* 3, 76-81.
- DE LA FUENTE, Manuel (2012), «Guerra Civil, memoria, olvido, perdón... en diez apuntes de Andrés Trapiello», *Abc* (10/7/2012) [disponible en <https://www.abc.es/cultura/libros/abci-andres-trapiello-nueva-novela-201210050000_noticia.html>, 4/8/2019].
- FUENTES CHAVES, María del Mar (2017a), «Andrés Trapiello: ¿autor de autoficción?», *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios* 14, 32-50.
- FUENTES CHAVES, María del Mar (2017b), *Memoria y pasado español en la narrativa de Andrés Trapiello*, tesis de doctorado, Salamanca: Universidad de Salamanca [disponible en <https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/135808/1/DLEH_Fuentes-ChavesMM_MemoriaYPasadoEspa%C3%B1ol.pdf>, 6/1/2019].
- GRANATA DE EGÜES, Gladys (2014), «Poner en cuestión el relato de la Guerra Civil: Ayer no más de Andrés Trapiello», en BÓRQUEZ, N. (ed.), *Guerra y posguerra: la retaguardia y el testimonio silencioso. Fragmentos de la vida cotidiana española desde la literatura y el fenómeno intermedial* [disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7425/ev.7425.pdf>, 20/12/2018].
- HIRSCH, Marianne (2008), «The Generation of Postmemory», *Poetics Today* 29, I Spring 2008, 103-128.
- MORALES, Manuel (2018), «70 novelas al año en España sobre la Guerra Civil», *El País* (19/10/2018) [disponible en <https://elpais.com/cultura/2018/10/18/actualidad/1539877402_718909.html>, 3/1/2019].
- NUSSBAUM, Silvia (2009), «Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional», *Psicoanálisis XXXI*/1, 153-166 [disponible en <<http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf>>, 30/3/2018].
- PÉREZ-LANZAC, Carmen (2018), «La memoria de Madrid sigue partida», *El País* (17/6/2018) [disponible en <https://elpais.com/ccaa/2018/06/16/madrid/1529168390_345723.html> 20/12/2018].
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2016), «Memoria y Guerra Civil en la obra de Andrés Trapiello», *La nueva literatura hispánica* 20, 67-87.
- SARLO, Beatriz (2005), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- SENABRE, Ricardo (2012) «Ayer no más», *El Cultural* (12/10/2012) [disponible en <<https://elcultural.com/revista/letras/Ayer-no-mas/31635>>, 4/1/2019].
- TRAPIELLO, Andrés (2012a), *Ayer no más*, Barcelona: Ediciones Destino.

- TRAPIELLO, Andrés (2014), «Ante un paseo por Sebastiaan Faber por Las armas y las letras», *Ínsula* 809, mayo 2014.
- VALENZUELA, Javier (2002), «Despertar tras la amnesia», *El País* (2/11/2002) [disponible en <http://elpais.com/diario/2002/11/02/babelia/1036197558_850215.html>, 4/1/2019].
- DEL VALLE LAGUNA, María (2014), «Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas», *Temas de psicoanálisis* 7 (enero 2014) [disponible en <<http://www.temas-depsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2017/05/Maria-del-Valle-Laguna.pdf>>, 20/3/2018].
- VAN DER HART, Onno – GOOSSENS, Frits A. (1991[1987]), «Rituales de despedida», *Cuadernos de la terapia familiar* 17, Primavera-Verano 1991, 35-44 (traducido de la revista *Israel Journal of Psychiatry and related sciences* 24/1-2, 87-98) [disponible en <http://www.onnovdhart.nl/articles/rituales_91.pdf>, 21/12/2018].
- WHITE, Hayden (1973), *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*, Baltimore & London: John Hopkins University Press.

Entrevistas a Andrés Trapiello

- TRAPIELLO, Andrés (2012b), «No es un día cualquiera-Andrés Trapiello *Ayer no más*», RTVE [disponible en <<http://www.rtve.es/alacarta/audios/no-es-un-dia-cualquiera/no-dia-cualquiera-andres-trapiello-ayer-no-mas/1614789/>>, 23/3/2018].
- TRAPIELLO, Andrés (2012c), «La justa memoria», por Javier Rodríguez Marcos, *El País*, [disponible en <https://elpais.com/cultura/2012/10/04/actualidad/1349349372_360541.html>, 20/3/2018].
- TRAPIELLO, Andrés (2013), «Andrés Trapiello: “El milagro de la literatura es doblar la vida”», *Lecturas sumergidas*, por Emma Rodríguez [disponible en <<https://lecturas-sumergidas.com/2013/09/17/andres-trapiello-entrevista>>, 20/3/2018].
- TRAPIELLO, Andrés (2014a), «La literatura que nace. Conversación con Andrés Trapiello», por Ana Nadal Jové, *Ínsula* 809, Mayo 2014, 17-22 [disponible en <https://www.insula.es/sites/default/files/articulos_muestra/anadadal.pdf>, 21/3/2018].
- TRAPIELLO, Andrés (2014b), «Andrés Trapiello: el mayor fracaso de la oposición al franquismo fue que se demostró inútil para derrocarlo» [disponible en <<http://www.jotdown.es/2013/05/andres-trapiello-el-mayor-fracaso-de-la-oposicion-al-franquismo-fue-que-se-demostro-inutil-para-derrocarlo/>>, 18/3/2018].

Fuentes de Internet

- ANDRÉS TRAPIELLO: <<http://www.andrestrapiello.com/>> [15/4/2018].

